

# Revisión de la campaña de Muez. Año 920

ALBERTO CAÑADA JUSTE

## PRELIMINAR

El descubrimiento de nuevos textos árabes que arrojan más luz sobre los acontecimientos históricos de una época tan oscura como es el siglo X, y el conocimiento cada vez más ajustado de lo que fue en aquellos tiempos el naciente reino de Pamplona, hacen aconsejable una revisión del hecho histórico acaecido en el año 920, al que los musulmanes denominan «Campaña de Muez».

Para un estudio a fondo de la cuestión, es necesario primero acudir a todas las informaciones posibles, y a continuación, extraer de ellas todos los datos que permitan la construcción de un relato coherente. Por ello, el trabajo va a estar dividido en dos partes, una primera relativa a las fuentes y el tratamiento que se les ha dado por historiadores de diversas épocas, y una segunda parte que abordará la fijación del probable itinerario y circunstancias de la expedición, sin pretender extraer de ello más que unas breves conclusiones que se expondrán en el epílogo. Finalmente, completan este trabajo unos apéndices relativos al calendario y al itinerario gráfico de la campaña y otro a la bibliografía que se ha manejado, con las abreviaturas que se adoptan para simplificar el uso de las notas a pie de página.

## 1/ PARTE

### TEXTOS Y COMENTARIOS

#### Fuentes históricas y examen de las mismas

Los relatos que se conservan de esta campaña, pertenecen a dos tipos esencialmente distintos:

- a) Fuentes musulmanas.
- b) Fuentes cristianas.

Las primeras, a su vez, tienen también dos orígenes distintos, aunque proceden de autores coetáneos entre sí y muy cercanos al tiempo de los

sucesos. Nos han sido conservadas las dos versiones por el *Bayan* de IBN 'ID R, la traducción de 'AR B IBN SA'D hecha por GAYANGOS y publicada por GOVANTES y la *Crónica anónima de 'Abd al-Rahmān III al-Nasir*. A estas hay que añadir desde 1981, la traducción del *Muqtabis* de IBN HAYY N, que nos proporciona las noticias más extensas, y que son las que nos van a servir de base para el estudio de la expedición. Los autores de estas dos versiones, 'AR B IBN SA'D y AHMAD IBN MUHAMMAD AL-R Z (O tal vez su hijo 'IS IBN AHMAD), que vivieron en Córdoba en el siglo X, tuvieron acceso sin duda a los archivos califales que detallaban las algazúas o expediciones guerreras contra los cristianos en los siglos IX y X, por el sistema de partes de guerra que los secretarios redactaban inmediatamente de consumados los hechos. Por esta razón, no es de extrañar la minuciosidad en los detalles, la exactitud en las fechas y, aunque en menor grado, la fidelidad en la transcripción de los topónimos, a veces pertenecientes a aldeas o castillos poco conocidos.

Fuente de menor importancia, por su escaso valor histórico, es la *ur uza* incluida en el libro *Al-Iqd al-Farid* (El collar único), del que es autor IBN'ABD RABBI-HI (860-940), poeta cortesano que dedicó sus versos a exaltar la gloria y el poderío de los Omeyas. En la citada *ur uza*, va relatando en verso una por una las campañas de al-Nāsir o de sus generales entre los años 300 y 322 H., correspondiendo la de Muez al año 308 de la Hégira.

Por último, algunos autores árabes, simples compiladores, citan muy resumida la noticia de esta campaña, como IBN JALD N en el siglo XIV y AL-MAQQAR en el siglo XVII. El geógrafo almerinense AL-'UDR (1003-1085), hace varias referencias a esta expedición de Muez, cuando cita a los personajes de la Marca Superior.

Las fuentes cristianas son extraordinariamente parcas en noticias, y aunque son diversos los historiadores que hacen alusión a la campaña, todos ellos se inspiran en una fuente única, la *Crónica de Sampiro*. Esta nos es transmitida por la llamada *Crónica Sinesense* y por PELAYO obispo de Oviedo, en la 1.ª mitad del siglo XII, por la *Crónica Najerense* en la 2.ª mitad de dicho siglo, y por el arzobispo XIMÉNEZ DE RADA en la 1.ª mitad del siglo XIII. Ni estos últimos, ni los cronistas posteriores aportan nada nuevo, antes al contrario, contribuyen a enturbiar las pocas noticias de que disponemos por SAMPIRO.

Se pueden añadir dos textos independientes de los anteriores. Procedente de los fondos del monasterio de San Juan de la Peña, la *Historia de San Voto* alude a esta persecución de los cristianos, acertando en la fecha, pero introduciendo elementos tal vez de la siguiente expedición, la que se dirigió contra Pamplona (924). Y la *Vida de San Pelayo*, de la que es autor el presbítero cordobés RAGUEL, contemporáneo de los hechos, hace alusión a la batalla en la que fue hecho prisionero el obispo Hermogio de Tuy, que sería canjeado por su sobrino Pelayo, sobre quien versa la obra en cuestión.

En el apéndice bibliográfico que se acompaña, aparecen reseñadas las diversas fuentes en sus ediciones más manejables, así como las referencias abreviadas que se han utilizado en las notas de pie de página.

Siguiendo las tres versiones más cercanas a los hechos, la de 'AR B, la de AL-R Z y la de SAMPIRO, se transcriben a continuación los textos, anotando las ligeras variantes que se observan a veces entre dos transcripciones de un mismo manuscrito.

Versión de 'Arib ibn Sa'd, tomada de Ibn Hayy n

'AR B IBN SA'D (m. 980), cordobés musulmán de origen cristiano, secretario de al-Hakam II (961-976), autor de varias obras, entre ellas un compendio histórico del que se conserva un manuscrito en la Biblioteca de la Universidad de Gotha (ms. 261), con noticias de África, España y Asia desde el año 904 al 932. Introducido por IBN 'IDAR en su *Baydn II*, escrito en 1306 y por IBN HAYYAN en su *Muqtabis V*, escrito en el siglo XI, cuya versión española reproducimos aquí.

«Dice: El califa an-Násir hizo el alarde para esta campaña contra el enemigo, conocida como de Muez, el jueves, 13 de *d -l-hi a* del año 307 (4 mayo 920), pero los preparativos y la espera de los que acudían a participar en ella se demoraron hasta concluir el año, partiendo en campaña desde el palacio califal en Córdoba el sábado, 13 de *muharram* del 308,3 de junio del calendario solar, 30 días después del alarde, dejando en palacio a su hijo mayor y heredero, al-Hakam, con algunos visires, particularmente M sá b. Muhammad b. Hundayr.

Al cuarto día de su partida, estando acampado en el Vado de la Conquista (*Maj dat al-Fath*) le llegaron nuevas triunfales del gobernador de Mad nat al-Faray, llamada Guadalajara, informándole de que, los enemigos de Dios, los infieles de ill qiyya, que Dios destruya, les habían atacado en gran número, pillando los ganados y acémilas que encontraron en sus campos y marchando luego contra una fortaleza próxima llamada Alcolea, que rodearon con ánimo de vencerles, pero que, movilizada toda la población de la zona, caballeros e infantes, les habían dado batalla con firme resolución, en la cual Dios los puso en sus manos, matando y cautivando a muchos y persiguiéndoles desde el principio hasta el cabo del día, diezmos por la espada. Enviaban asimismo algunas cabezas de los principales.

An-N sir se regocijó con estas nuevas y consideró de buen augurio el nombre del lugar donde estaba acampado al comunicársele esta victoria, poniéndose en marcha hacia su objetivo, mientras seguían uniéndosele contingentes y tropas de todas las regiones y lugares de al-Andalus que hacían su número ingente. Sentó luego sus reales a las puertas de la ciudad de Toledo, cuyo señor, Lubb b. at-Tarbisa, se apresuró a unirse a la expedición, por darle gusto, manifestando un acatamiento que encubría rebeldía, mas fue con él, a pesar de su mala disposición interna, y el califa siguió haciendo jornadas hasta acampar en Mad nat al-Faray, llamada Guadalajara, cuya población era leal. Examinando su situación y mirando por sus intereses, les destituyó a los Ban Slima, de quienes tenían quejas, y les nombró en su lugar a Sa ' d b. al-Mundir al-Quraš , caíd de su confianza, al que promovió al visirato en este campamento, otorgándole el más alto rango, pero como se lo llevaba de expedición, el visir Sa ' d dejó como suplente en Guadalajara a su yerno<sup>1</sup> Ibn Gazl n al-Quraš , mientras an-N sir nombraba caíd de la ciudad al faquí Muhammad b. Mays r<sup>2</sup>, con lo que la situación quedó resuelta a satisfacción de todos, saliendo la mayoría de ellos a la guerra santa.

An-N sir partió de Guadalajara con fuerzas que rebosaban por los caminos y no podía contener el más ancho espacio, hasta acampar en la frontera en

1. yerno] aliado *Bay n*.

2. Mays r] Mosawwar *Bay n*.

Medinaceli, aparentando dirigirse a la Marca Superior para engañar al enemigo y mandando en dicha dirección a la vanguardia, mas torciendo luego con el grueso de las fuerzas hacia Álava y los Castillos a marchas forzadas, de modo que en un día hizo tres jornadas y acampó en el Duero, donde pernoctaron las tropas. A la mañana siguiente envió al visir y caíd Sa' d b. al-Mundir al-Quraši con unos destacamentos de caballería ligera a la fortaleza de Osma, adonde fue aún de noche a paso vivo hasta acercarse a la fortaleza y lanzar a la caballería en algara a diestra y siniestra, cogiendo a los infieles desprevenidos, en calma y descuido, ya que el bárbaro que los sojuzgaba había escrito con ardid a an-N sir pidiéndole esquivara sus tierras a cambio de ciertas promesas que le hacía y que éste fingió atender pagándole con la misma moneda, de modo que al enviar contra él la caballería expedicionaria, lo cogió desprevenido a él y a los suyos, haciéndoles grave daño, pues sus ganados y acémilas estaban sueltos y desatendidos, de modo que arramblaron con todo y cogieron cuantos recursos tenían los infieles, volviendo adonde estaba el ejército a salvo y victoriosos.

El viernes, quedando 12 noches de *safar* (7 julio 920), la caballería, en perfecta formación y disposición, se lanzó resueltamente contra la fortaleza de Osma, que hallaron desierta, al haberla abandonado sus ocupantes<sup>3</sup>, e incendiaron, pernoctando an-N sir con su campamento allí la noche del sábado.

De allí partió al día siguiente hacia la fortaleza de Castro Muros, o sea, San Esteban, núcleo de infieles, capital de su marca y refugio desde el que solían insolentarse contra quien los buscara en cualquier ocasión, pero al ver la resolución de los fieles de Dios, a quienes Este había dado la victoria en las ocasiones anteriores, se descorazonaron y evacuaron la fortaleza, saliendo de ella fugitivos y despavoridos. Los musulmanes penetraron en ella, se llevaron como botín cuanto hallaron y la destruyeron, lo que también hicieron con la vecina fortaleza de Alcalá (*al-Qal'at*)<sup>4</sup>, no dejando a los enemigos de Dios en aquella zona recurso a que acogerse. El ejército acampó al este de Castro Muros y los musulmanes pernoctaron la noche más feliz que tuvieron.

Al amanecer del día siguiente, an-Násir trasladó la acampada del este al oeste de la fortaleza, sin que mediara más de una milla entre ambos lugares, pasando en aquel lugar el ejército el domingo, tras las últimas huellas de los infieles, destruyendo sus restantes recursos. Luego partió hacia una antigua ciudad de ellos, llamada Clunia, una de sus viejas ciudades más importantes, no hallando el ejército a su paso sino cuidadas alquerías y dilatados cultivos, todo lo cual saquearon y destruyeron, matando a los pobladores que alcanzaron, hasta llegar a la ciudad que encontraron vacía, pues sus habitantes se habían dispersado, huyendo a las altas montañas vecinas. Los musulmanes se repartieron lo que habían dejado atrás y destruyeron mancomunadamente las moradas e iglesias; an-Násir pasó allí tres días, demorándose para daño de los infieles y apurando la destrucción de sus recursos.

El sábado, quedando 5 noches de *safar* (15 julio 920), partió de Clunia, en dirección a la frontera de Tudela, extremo de la Marca Superior, para socorrer a su población musulmana, pues el bárbaro (*'il*) Sancho, hijo de García, el Vascón, señor de Pamplona<sup>5</sup>, que Dios destruya, venía invadiendo su país y

3. ocupantes] para refugiarse en las espesuras y montañas salvajes; los musulmanes entonces penetraron en ella, la saquearon *añade Bay n.*

4. Alcubilla (al-Qubilah) *Bay n.*

5. hijo de García, el Vascón, señor de Pamplona] *omite Bay n.*

hostigándolos repetidamente con sus infieles. An-Nasir se dirigió allí lentamente para no fatigar con la marcha a los musulmanes y sus caballerías, que ya llevaban un largo recorrido, siendo la distancia como era grande, pues quería evitar atravesar páramos y seguía la orilla izquierda del Duero, con lo que en cinco jornadas alcanzó el distrito de Tudela, con cuyo emir, Muhammad b. Lubb, mandó por delante a la caballería a la fortaleza de Calahorra<sup>6</sup>, que el maldito Sancho<sup>7</sup> había convertido en base (*ribata*) contra su gente. Al encaminarse allí la caballería, el bárbaro la evacuó, huyendo de allí los infieles que la ocupaban, y asegurándosela los musulmanes, que saquearon cuanto contenía; an-N sir siguió entonces su marcha hacia Calahorra, donde plantó sus reales y en cuyo solar pasó dos días, haciendo que los musulmanes la derruyesen de consuno, cosa en que se esforzaron hasta hacerla desaparecer y dejarla como si no hubiera sido próspera el día anterior; destruyeron incluso sus alrededores.

El domingo, 4 de *rabi* I (23 julio 920), an-N sir partió con las tropas hacia D-Sara, por donde pasó el Ebro<sup>8</sup>, saliéndole al encuentro de su vanguardia con sus mesnadas el maldito Sancho, desde Arnedo; los paladines musulmanes se lanzaron contra él como saetas y en menos que se dice «no» los infieles volvieron las espaldas derrotados, perseguidos por la caballería que mataba y hería, hasta que se ocultaron en los montes y se refugiaron en las quebradas. Los musulmanes les tomaron muchas cabezas, con las que, izándolas en picas<sup>10</sup>, recibieron a su califa, an-N sir, el cual no había tenido noticia de la batalla que habían librado y victoria conseguida contra los enemigos de Dios. El ejército acampó allí, y los musulmanes pernoctaron con el mayor sosiego, victoriosos de sus enemigos y dominándoles alquerías y fincas.

An-N sir tuvo entonces noticia<sup>11</sup> de que los bárbaros Sancho y Ordoño, reyes de la cristiandad, quejosos de los pesares que les producía, se socorrían con la intención de salir al paso de la vanguardia musulmana y aprovechar el descuido de la retaguardia, cosa que le enojó<sup>12</sup>, ordenando a los caides y jefes de los mercenarios que formaran al ejército, manteniéndolo dentro de sus límites y controlando sus extremos, tras lo cual avanzó, con la perfecta formación que quería, penetrando en territorio infiel y adelantándose al lugar de la reunión<sup>13</sup>. Cuando le vieron desde altos cerros e inaccesibles montes, a los que se acercaron algunos escuadrones, ofrecieron combate a los extremos del ejército, ululando y gritándose para aturdir y acobardar a quien los oyera, siendo así que el aturdimiento era obvio en ellos. An-N sir ordenó a la gente detenerse, hacer alto, acampar y plantar tiendas, como hicieron, disponiéndose en seguida a combatir a los infieles, que ya habían bajado de las montañas y se dirigían al

6. Cárcar (Qalqara) *Bay n* y *'Ar b-Gayangos*.

7. Sancho] había erigido para defender la región *Baydn*. Sancho] Rey de Pamplona, había ganado por fuerza de armas algún tiempo antes *'Ar b-Gayangos*.

8. Calahorra] de la que Sancho había hecho su principal refugio y donde habitaba; pero la aproximación inopinada de nuestras tropas, hizo vaciar los lugares al cristiano, y todo lo que allí se encontraba cayó en nuestras manos *añade Bay n*. Calahorra] que el rey Sancho había poblado y fortificado, y en el cual residía de ordinario. Mas al llegar allí la hueste del amir lo halló desamparado, pues el día antes se había salido Sancho con los suyos *añade 'Ar b-Gayangos*.

9. Di-Sara, atravesando el Ebro para llegar allí *Baydn*.

10. izándolas en picas] *omiten Bay n* y *'Ar b-Gayangos*. De las que se formó después una como montaña *añade 'Ar b-Gayangos*.

11. tuvo entonces noticia] a los pocos días *añade 'Ar b-Gayangos*.

12. cosa que lo enojó] *omite Bay n*; no hizo caso de ellos *sustituye 'Ar b-Gayangos*.

13. adelantándose al lugar de su reunión *omiten Bay n* y *'Ar b-Gayangos*.

combate, mezclándose con quienes les precedían. Sobre ellos cayeron los paladines de los mercenarios de an-Násir y los campeones de las marcas, descargando en ellos sus armas y haciéndoles llover dardos en medio de tremenda refriega, en la que al poco eran derrotados los infieles que ni pararon ya en su campamento, ni sabían adonde iban, pues los musulmanes los seguían por delante y por detrás, matando a quien alcanzaban, hasta que los separó la noche<sup>14</sup>.

Más de quinientos fugitivos de esta rota se refugiaron en la fortaleza de Muez, esperando hacerse allí fuertes, pero an-N sir ordenó llevar su pabellón y las tiendas del ejército a la explanada de la fortaleza, plantando reales y rodeándola por todos lados, lo que hicieron en seguida los musulmanes, de modo que los infieles de dentro fueron combatidos hasta que cayó la fortaleza, de la que salieron todos los bárbaros, siendo llevados prisioneros a an-N sir y ejecutados<sup>16</sup> todos en su presencia. En la fortaleza y campamento inmediato, abandonado por los infieles<sup>17</sup>, fueron hallados bagajes, tiendas, alhajas preciosas y vasijas sin número, así como unos mil trescientos caballos: grande fue la victoria de Muez, que vino a dar nombre a la campaña<sup>18</sup>.

En tan fausto lugar pasó an-Násir cuatro días destruyendo en los alrededores los recursos de los infieles, arruinando sus moradas, segándoles los sembrados y talándoles el arbolado; luego, el domingo, 11 de *rab* I (30 julio 920)<sup>19</sup> partió de allí hacia una fortaleza que Sancho había hecho base (*rib t*) contra la gente de Viguera<sup>20</sup>, encontrándola vacía y abandonada por su gente; ordenó destruirla y quedó por tierra, no demorándose an-N sir en este lugar, pues llevó a la fortaleza de Viguera mil modios de las provisiones de los infieles para ayuda a sus moradores.

Luego fue recorriendo las fortalezas musulmanas de la zona, inspeccionándolas, fortificándolas y atendiendo a los intereses de sus gentes, de manera que si había cerca fortificaciones de los infieles, las destruía e incendiaba sus campos, llegando lo abrasado allí a medir diez jornadas por diez<sup>21</sup> y reuniendo las gentes tantas vituallas que, aun esforzándose en dilapidarlas, no podían acarrearlas ni encontraban comprador entre ellos, pues no había quien adquiriera el mejor trigo a un dirhem seis cahíces, por lo que, al partir, an-Násir mandó reunir todas las provisiones y quemarlas totalmente.

Tras todo esto, an-Násir volvió de terreno enemigo con gloria y victoria<sup>22</sup> el martes, quedando 3 noches de *rab* I de este año (15 agosto 920), llegando a Atienza en la frontera de la arruinada Medinaceli<sup>23</sup>, donde pasó un día, distribuyendo dádivas, monturas y vestiduras a los hombres de la Marca, a los que dio venia para regresar a sus lugares. De las cabezas de infieles logradas en

14. hasta que los separó la noche] *omite 'Ar b-Gayangos*.

15. quinientos] mil *Bay n* y *'Ar b-Gayangos*.

16. ejecutados] decapitados *Bay n*, degollados *'Ar b-Gayangos*.

17. abandonado por los infieles] *omiten Bay n* y *'Ar b-Gayangos*.

18. grande fue... [la campaña] *omiten Baydn* y *'Ar b-Gayangos*.

19. el domingo, 11 de *rab* I] *omite 'Ar b-Gayangos*.

20. hacia una fortaleza... Viguera] hacia la fortaleza de Viguera, que Sancho había erigido para dominar esta región *Baydn*.

21. por diez] diez millas cuadradas *Bay n*; 80 millas en cuadro *'Ar b-Gayangos*.

22. volvió de terreno enemigo con gloria y victoria] se batió en retirada *Baydn*; emprendió su retirada en buen orden *'Ar b-Gayangos*.

23. en la frontera de la arruinada Medinaceli] *omiten Baydn* y *'Ar b-Gayangos*.

las batallas citadas mandó a Córdoba por delante tan gran número que las acémilas no pudieron llevar todas y fueron izadas en estacas en torno a la ciudad<sup>24</sup>.

An-N sir llegó de regreso al alcázar de Córdoba el jueves, 13 de *rab* ' II (31 agosto 920), habiendo empleado en esta expedición 90 días».

Versión de Al-R z tomada de Ibn Hayy n

AHMAD IBN MUHAMMAD AL-RÁZI, cordobés (887-955), hijo de un emigrado persa, escribió la obra titulada *Ta'rij Mul k al-Andalus* (Historia de los reyes de España), hoy perdida, pero que sirvió de base a los historiadores posteriores para sus extractos y compilaciones. Uno de los que mejor supo aprovecharlo, IBN HAYY N (Córdoba, s. XI) nos proporciona en su *Muqtabis* el relato que aquí se transcribe. AL-R Z era contemporáneo de los hechos relatados en la campaña de Muez, pero existe la duda de si el fragmento que reproducen el *Muqtabis* y la *Crónica Anónima de an-N sir* se deben a Ahmad o a su hijo 'ISÁ IBN AHMAD AL-R ZI (m. 989), al que también aprovecha IBN HAYYÁN, sobre todo para sucesos del siglo X.

El anónimo redactor de la *Crónica de an-N sir* bebió en las mismas fuentes que IBN HAYYÁN, pero resumió más el texto, ya de por sí breve.

Año 308 [Campaña de Muez]

«El primero de *muharram* con que empezó este año correspondió al lunes, 22 de mayo del calendario solar.

En este año tuvo lugar la expedición de an-Násir conocida como de Muez contra territorio enemigo, que hizo él en persona, desde la capital hasta la tierra del adversario, como combatiente por la causa divina, a pesar de los inconvenientes que le producían en el interior los rebeldes que dejaba atrás. Fue esta la primera expedición que hizo en persona contra los infieles, partiendo, tras la larga demora de los preparativos oportunos, el sábado 13 de *muharram* (3 junio 920), y sentando sus reales en Madinat al-Faray, llamada Guadalajara, el sábado, quedando 6 noches de *muharram* (17 junio 920). En aquel día elevó al visirato a Sa'id b. al-Mundir al-Quraš , designándolo gobernador de Guadalajara, de la que hizo cadí a Muhammad b. Maysür, entrándose desde allí con los contingentes musulmanes en el país de los enemigos, infieles, donde penetró de lleno, hollando sus llanos y alcanzando los confines del país, que asoló, destruyendo las fortalezas de Osma y Castro Muros, con los correspondientes baluartes y torres, y gran número de conventos e iglesias.

Los bárbaros Ordoño, señor de ill qiyya, y Sancho, señor de Pamplona, auxiliados por sus vecinos infieles de aquellos contornos y sus dependencias, salieron al encuentro del ejército musulmán teniendo lugar entre ellos un violento combate, en que los musulmanes, bien avisados y firmemente resuel-

24. y fueron izadas en estacas en torno a la ciudad] *omite Bayan*. Este final es resumido así por 'Ar b-Gayangos: regresar a sus lugares] y volvió a su Real alcázar después de una ausencia de tres meses.

tos, desbarataron al poco a los infieles, haciendo Dios de la unión de los dos malditos bárbaros desunión, y de su muchedumbre poquedad. Su derrota tuvo lugar el martes, 6 de *rab* I (25 julio 920), refugiándose los que se salvaron en la fortaleza de Muez, donde fueron sitiados y copados hasta morir de sed; la fortaleza fue tomada al asalto el sábado, 10 de *rab* I (29 julio 920), habiendo de rendirse su gente y los infieles que se habían encerrado allí. Los combatientes fueron pasados a cuchillo, teniendo lugar su suplicio en presencia de an-N sir; allí murieron de sus condes y principales caballeros más de 500; an-N sir regresó por el distrito de Álava, destruyendo a su paso la fortaleza de M.rk.<sup>25</sup> y otras contiguas<sup>26</sup>, y continuando su marcha, hasta entrar en su capital, Córdoba, con gloria y victoria, habiendo empleado tres meses en esta campaña.

En ella estuvo con él Sulaym n b. °Umar b. Hafsn, que había obtenido su amán, el cual hizo proezas extremadas de auténtico valor que le ganaron alto nombre y lejana fama, que habría de perder...».

Versión de Sampiro, según el Silense

«Ex hinc in anno tertio tertia venit azeyfa ad locum quem dicunt Moiss. Rex vero Sancius Garsianifilius<sup>27</sup> misit ad regem domnum Ordonium, ut adiuvaret eum contra acies agarenorum. Rex vero perrexit cum magno presidio, et obuiauere sibi in valle que dicitur Iuncaria, et vt adsolet, peccato inpediente, multi corruerunt ex nostris; eciam duo episcopi, Dulcidius et Ermogius<sup>28</sup>, ibidem sunt comprehensy, et Cordubam sunt aducti. Pro isto Ermogio episcopo ingressus fuit subrinus eius sanctus Pelagius<sup>29</sup> carcerem, qui postea peruenit ad martirum. Quos episcopos prefatus rex<sup>30</sup> adhuc uiuentes aduxit».

(Tomado de *Sampiro*, ed. PÉREZ DE URBEL, pp. 313-314).

Otros textos

Entre los musulmanes, AL-MAQQARI dedica unas líneas al acontecimiento, de las que sólo cabe destacar esta frase: «El rey Ordoño, hijo de Alfonso, ayudado por el rey de los francos y el rey de los vascones, avanzó para defender sus dominios, pero en vano<sup>31</sup>». Curiosamente, a esta intervención «franca», hasta ahora desconocida, alude también el panegírico de IBN' ABD RABBIHI en su *ur za*, al referir la campaña del año 308/920, cuando anuncia que en el lugar de la batalla (Valdejunquera), se juntaron los batallones cristianos «de gente de León y de Pamplona / de gente de Arnedo y de Barcelona»<sup>32</sup>. Estos de Barcelona -si es que llegaron a estar presentes- serían los francos citados en la

25. Birrals *Crónica Anónima*.

26. y otras contiguas] cogiendo innumerables cautivos y ganado y llevándose tantas cabezas de politeístas, que apenas podían transportarlas las bestias. Entró en Córdoba después de haber empleado tres meses completos en esta campaña *concluye Crónica Anónima*.

27. rex vero Sancius Garsianifilius] Pampilonensis Garsea regis, Sancii regis filius *Pelayo*.

28. Dulcidius et Ermogius] Dulcidius salamanticensis et Ermoigius Tudensis *Pelayo*.

29. Pelagius] Cordubam. Deinde posuerunt eum in *añade Pelayo*.

30. rex] Ordonius *añade Pelayo*.

31. Trad. GAYANGOS, *Mohammedan dynasties*, t. II, p. 134.

32. Trad. MARCOS MARÍN, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, p. 124.



noticia anterior, aunque lo más probable es que fuesen algunas gentes del Pallars, afectas a Sancho Garcés.

Por último, señalaremos la breve mención que se halla en la *Historia segunda de San Voto* o donación de Abetito, cuando dice que en tiempos del rey de Pamplona Sancho Garcés, de nuevo se desató una gran persecución contra la iglesia de Dios en la era DCCCCLVIII (año 920) cuando fue derrotado el rey Ordoño y el rey cordobés Abderrahmán hizo grandes estragos entre los cristianos.

#### Estudios realizados con anterioridad

La campaña de Muez y rota de Valdejunquera, han merecido llamar la atención de los historiadores hasta nuestros días. Apenas habrá un manual de Historia de España que no cite estos acontecimientos, siquiera dedicándoles unas breves líneas; sin embargo, casi no tenemos referencias de estudios hechos con profundidad acerca de este tema. Dejando aparte las interpretaciones del Padre MORET, quien en sus *Anales*<sup>33</sup> llena páginas y más páginas de fantasías en torno a la batalla de Valdejunquera, sin más conocimiento que el breve relato de Sampiro, y en el que con gran imaginación logra descubrir en parte el itinerario seguido por 'Abd al-Rahm n hasta llegar a Tudela, es ya en pleno siglo XIX cuando DOZY dedica un estudio de cierta calidad a esta campaña<sup>34</sup>, siguiendo el relato de 'AR B, que él mismo había publicado en su edición del *Bay n* de IBN 'ID R en 1851. Posteriormente, otro orientalista, LÉVI-PROVENÇAL, le consagró su atención al publicar su *Histoire*<sup>35</sup>, tanto en la edición francesa como en la traducción española que se incorporó a la *Historia* dirigida por MENÉNDEZ PIDAL. En esta última colaboró también el P. PÉREZ DE URBEL<sup>36</sup> y hay que ensalzar en estos trabajos -ambos de la misma línea de interpretación-, su visión bastante acertada de la realidad, aunque en ocasiones separada de ella, y el alto nivel alcanzado para tratarse de una publicación que forma parte de una historia general.

Trata más a fondo la cuestión ARBELOA en sus *Orígenes del reino de Navarra*<sup>37</sup>. Indica el itinerario desde la salida de Córdoba, sigue la redacción de 'AR B según el texto del *Bay n* de IBN 'IDÁRÍ en su traducción de FAGNAN y se apoya en SAMPIRO, según la publicación de PÉREZ DE URBEL y en las observaciones de LÉVI-PROVENÇAL en su *Histoire* y de LACARRA en sus *Expediciones*. En resumen, un trabajo más minucioso que los anteriores, pero que no desborda los límites de lo que es una historia general.

He dejado para el final el único trabajo verdaderamente monográfico que conozco sobre este tema. Con el título *Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)*, el profesor JOSÉ M.<sup>a</sup> LACARRA publicaba ya en

33. MORET, *Anales del Reino de Navarra*, t. I, edic. Tolosa, 1890, libro VIII.

34. DOZY, *Historia de los musulmanes de España*, Ediciones Turner, Madrid, 1982, t. III, pp. 47-50.

35. *Histoire de L'Espagne musulmane*, París, 1950, t. II, pp. 40-43. *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, t. IV, pp. 282-283, Madrid, 1957.

36. PÉREZ DE URBEL, *Historia de España dirigida por M.P.*, t. VI, pp. 114-115; 187, na. 13, y 300-301.

37. *Los orígenes del reino de Navarra*, ed. Auñamendi, San Sebastián, 1969, pp. 565-569.

1940<sup>38</sup> un excelente trabajo en el que la campaña de Muez se estudiaba con cuidado, formando parte del conjunto de expediciones que fueron dirigidas contra el rey Sancho de Pamplona. Tiene una recopilación de las fuentes, indica su procedencia y es acertado su esquema principal, que sigue al tantas veces citado *Bay n*, si bien debo discrepar ligeramente en la cuestión de las fechas que, al parecer, no ha preocupado mucho a los tratadistas. Ocurre que las tablas para la conversión de fechas musulmanas a cristianas que usamos normalmente, traen como fecha de comienzo del año musulmán 308, el día 23 mayo 920, cuando en realidad dicho día caía en 22 de mayo<sup>39</sup>. Como los historiadores árabes generalmente acompañan al dato de la fecha, el del día de la semana, hay que dar preferencia a este último en el caso de encontrarse con un día de desviación. Al efectuar el relato detallado y calendado de la expedición, he tenido en cuenta esta particularidad, que de hecho hubiera resultado lo mismo, considerando el 22 de mayo como primer día del año 308 de la Hégira.

Basándome pues en los textos transcritos anteriormente, intentaré hacer una reconstrucción del itinerario seguido por las tropas de al-N sir en aquel verano del año 920.

## 2.<sup>a</sup> PARTE ITINERARIO DE LA EXPEDICIÓN

### La partida

Refieren las crónicas que, la osadía de que daban muestras los reyes de León y de Pamplona ya desde los comienzos del reinado de 'Abd al-Rahmán III al-N sir, colmaron la paciencia de éste de tal modo, que hubo de enviar a varios de sus generales a combatir a los cristianos del Norte, no pudiendo hacerlo él mismo, porque tenía que dominar previamente varias sublevaciones en su propio territorio. Pero la derrota y muerte del caíd Ahmad b. Muhammad b. Ab 'Abda en San Esteban de Gormaz (917), aunque en parte compensada por la victoria de Badr al año siguiente en Mitonia, exigía como reparación un eficaz castigo de Ordoño y Sancho. Este último se había paseado impunemente por la Rioja desde Nájera hasta Tudela en el año 918, y desde 914 poseía Arnedo e incluso había llegado a apoderarse de la ciudad de Calahorra. Ordoño, por su parte, preparaba en 919 una expedición contra los cordobeses, lo que motivó que al-N sir enviara al caíd Ish q ibn Muhammad al-Quraš para hacerle desistir del intento, lo que en efecto consiguió. Pero el peligro cristiano era mayor que nunca, y 'Abd al-Rahm n tomó la decisión de ir a combatir por primera vez en persona al «tirano de Galicia», como era llamado

38. «Revista Príncipe de Viana», vol. I, Pamplona, 1940, pp. 41-70. Reedición en *Estudios de Historia navarra*, Colección «Diario de Navarra», Pamplona, 1971, pp. 49-81 y en particular, 58-67 para esta campaña.

39. Además, así lo afirma taxativamente IBN HAYYAN en su *Muqtabis V* recientemente traducido (p. 126).

Ordoño II, y a este fin, se allegaron abundantes medios humanos y materiales, se comunicó la decisión a los gobernadores para que enardecieran a los musulmanes ante la guerra santa que se preparaba, y se arengó a los cordobeses en su mezquita principal durante la oración de los viernes para luchar contra los infieles. Finalmente, para propiciar los ánimos de la gente, al-N sir se sirvió del alarde, especie de parada militar, que se llevaba a cabo en el campamento de las inmediaciones de Córdoba que servía de centro de reclutamiento y de concentración. El emir salió de su palacio el jueves 4 de mayo de 920 en dirección al campamento, y la partida tuvo lugar un mes después, el sábado 3 de junio. Acompañaban al emir algunos visires o bien simples jefes de facción, como el disidente arrepentido Sulaym n b. 'Umar b. Hafn, que hizo verdaderas proezas en esta campaña, viéndose acompañado también, no sólo de guerreros, sino de poetas, escritores, faquíes y todo tipo de personajes notables.

### El viaje por al-Andalus

Remontando el curso del Guadalquivir, el ejército expedicionario llegó en cuatro rápidas etapas a *Maj dat al-Fath*, el Vado de la Conquista, situado en el río Guadalimar, muy cerca de la antigua ciudad de Cástulo, al norte del actual Torreblascopedro y al sur de la estación de f.c. Linares-Baeza. El nombre le viene de que por allí pasó el caudillo Tariq en la época de la conquista (711), camino de Toledo. Ha sido F. HERNÁNDEZ<sup>1</sup> quien, en un cuidadoso estudio, ha fijado topográficamente este lugar, desautorizando la teoría de LÉVI-PROVENÇAL, que situaba el vado sobre el Guadiana y no lejos de Caracuel. Concuerdá esta situación con un promedio de etapas de 30 a 35 kms. diarios por llano, pues efectivamente, la distancia a Córdoba es de unos 130 kilómetros.

Estando en esta acampada, 'Abd al-Rahm n recibió noticias triunfales del gobernador de Guadalajara. Los cristianos de Ordoño habían hecho una incursión depredatoria y se habían dirigido contra el castillo de Alcolea en aquella región (Alcolea del Pinar posiblemente). Derrotados por la población de la zona, los cristianos emprendieron la retirada, si bien a costa de algunas bajas, de las que los fronterizos seleccionaron algunas cabezas para presentárselas al emir en prueba del éxito obtenido. Este consideró de buen agüero el nombre de la estación de acampada -Vado de la Victoria- y ordenó proseguir la marcha por tierras de al-Andalus, mientras se le unían contingentes de voluntarios.

Al llegar a las puertas de Toledo, la ciudad siempre rebelde, acampó ante ella, y su señor, Lubb ibn al-Tarb ša, se unió a la expedición, aparentando sumisión y encubriendo su latente rebeldía. No se demoraría mucho al-N sir,

1. F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, *Acerca de Maj dat al-Fath y Saguyue*, «Al-Andalus», 29 (1964), pp. 1-21. El lugar de la acampada se convirtió en algo usual desde la conquista, pues fue utilizado en 755 por Yüsuf al-Fihr en viaje a Toledo y Zaragoza, en 785 por su hijo Ab -l-Aswad b. Yüsuf cuando se rebeló contra 'Abd al-Rahm n I y en 920 con motivo de la campaña que relatamos. Ya FAGNAN en su traducción del *Bay n* había señalado este paso en el Guadalquivir al norte de Mengíbar, *Bay n*, p. 291, na. 1. La cita de LÉVI-PROVENÇAL en *Historia de España*, t. IV, p. 282, nota 52.

pues el sábado 17 de junio acampaba en Guadalajara, y contando por etapas de 30/35 kms., éste es el tiempo que se necesita para llegar hasta allí, sin sobrar ni faltar un solo día.

En Guadalajara se detuvo por espacio de varios días. En primer lugar, había que acabar con una situación de mal gobierno; los Ban S lim, sobre quienes recaía el mando de la plaza, no contaban con el beneplácito de sus súbditos y así se lo hicieron saber éstos al emir, el cual, en el mismo campamento, nombró a su caíd de confianza, Sa'id b. al-Mundir al-Quraš , que era pariente suyo, gobernador de Guadalajara y le promovió al mismo tiempo a la dignidad del visirato. Mas como era necesario en la expedición por sus cualidades militares, Sa'id hubo de dejar a su pariente Ibn Gazl n al-Qurasi en calidad de suplente, siendo nombrado además un alfaquí, Muhammad b. Mays r, caíd o juez de la ciudad, por parte del emir Abd al-Rahm n.

Aquí se le incorporaron nuevos contingentes militares de la Frontera Media, tales como los beréberes D -l-N n de Santaver y otros. Todos juntos emprendieron la marcha, encargándose de difundir la especie de que el objetivo era la Marca Superior, las tierras del Ebro, aunque la intención era otra.

En la cuenca del Duero

Después de los días de descanso y preparativos, llegaron los expedicionarios a Medinaceli, por entonces arruinada, y allí, tras una breve detención, se descubrirían los verdaderos planes de al-N sir, pues aparentó dirigirse hacia Aragón, para lo cual mandó a su vanguardia en esa dirección, pero luego, a marchas forzadas, se encaminó hacia el Duero, a cuyas orillas acampó el día 5 de julio, a los 18 días de su llegada a Guadalajara. Téngase en cuenta que de esta ciudad a Medinaceli, sólo hay tres etapas normales, y desde aquí al Duero otras tres, lo que quiere decir que la detención de las tropas en Guadalajara duró unos doce días.

A la mañana siguiente (6 de julio), el recién nombrado visir Sa'id b. al-Mundir, salió por orden del emir a devastar la campiña, aprovechándose de la sorpresa. Los cristianos de Osma se hallaban bien tranquilos, pues su jefe había escrito a Abd al-Rahmán rogándole que no apareciese por sus tierras, a cambio de ciertas promesas, ruego que fingió atender el cordobés, mientras en realidad su intención era muy otra. Aún no había amanecido, cuando se hallaron los sarracenos a la vista de Osma, y lanzaron su caballería en algaras a diestro y siniestro, de manera que Sa'id hizo un gran pillaje entre los ganados y las bestias de carga, que se hallaban sueltos por el campo.

El viernes, quedando 12 noches de *safar* (7 de julio 920), fue gran ataque contra la fortaleza de Osma. El emir avanzó resueltamente con su caballería en formación y, encontrando aquella desierta, pues sus ocupantes la habían abandonado la víspera, la saquearon e incendiaron. Aquella noche se pernoctó en el solar de los vencidos.

2. El texto del *Muqtabis* que seguimos como principal, dice Alcalá, pero no tiene sentido cuando el texto del *Bay n* dice Alcubilla (ver nota 4 de la I.ª parte). En cuanto al manuscrito de Gotha, tercero en discordia, no se pronuncia sobre el particular, pues GAYANGOS (en GOVANTES), no tiene la traducción de esta parte.

3. Sus ruinas se muestran cercanas a Coruña del Conde (Burgos).

Sigue diciendo <sup>c</sup> Ar b -el relato más extenso- que al día siguiente se dirigió la hueste al castillo de Castromoros o San Esteban [de Gormaz], núcleo principal de la marca de los «infiels». Pero los cristianos optaron por abandonar la fortaleza a la vista del considerable ejército que se les venía encima y San Esteban fue saqueado primero y devastado a continuación, lo mismo que la fortaleza de Alcubilla [del Marqués], inmediata a ella. No hay que olvidar que la obtención de botín era uno de los fines principales de la guerra, y el pillaje era un arma de dos filos, que enriquecía al vencedor y empobrecía al vencido. El campamento se plantó al este de Castromoros, de cuya muralla, se supone que al-N sir mandaría arrancar la cabeza de su fiel y anciano caído Ahmad b. Muhammad b. A <sup>c</sup>Abda, clavada junto a la de un jabalí, con ocasión de la derrota y muerte que allí sufrió tres años antes (4 sep. 917).

Al día siguiente se procedió a trasladar el campamento al O. del castillo de San Esteban, a tan sólo una milla de distancia, y la jornada estuvo consagrada a llevar el pillaje hasta sus últimas consecuencias, así como a inutilizar recursos de los fugitivos ribereños del Duero. Satisfechos con los primeros éxitos obtenidos en tierras de infieles, los ejércitos del islam prosiguieron su marcha en dirección a Clunia, una ciudad muy antigua que había sido cabeza de convento jurídico en tiempo de los romanos y repoblada en épocas sucesivas por los cristianos en su reconquista. El relato de la campaña alude a que era una de sus ciudades importantes, y que sus alrededores eran ricos y bien cultivados. También esta ciudad fue abandonada previamente por sus moradores, de manera que los expedicionarios penetraron en ella y procedieron como de costumbre, sin perdonar a las aldeas vecinas (11 de julio). Aún permaneció al-N sir tres días en aquella capital para destruirla sistemáticamente, pues contaba con muchas moradas e iglesias.

A partir de aquí, la campaña toma otro rumbo: el de los territorios del vascón Sancho Garcés I, que a la sazón estaba mostrando vehementes deseos de apoderarse de Tudela. Y hacia allí se encaminó 'Abd al-Rahm n el sábado 15 de julio de 920. Por medio de etapas cortas -aunque hay que suponer que seguirían siendo como mínimo de 30 kms./día-, para no cansar más a sus fatigadas tropas, fue remontando el Duero y, tal vez por Osma, Almazán y Agreda, siguiendo siempre las vías romanas, en cinco jornadas se presentó en la región de Tudela, el día 19 de julio de 920.

### Contra el reino de Pamplona

Nuevos refuerzos se unirían al emir a su llegada a Tudela: de una parte, el gobernador de la ciudad y su distrito, Muhammad ibn 'Abd All h ibn Muhammad<sup>4</sup>, máximo representante de los Banü Qas ; de otra, el Tu b al-Mundir ibn 'Abd al-Rahm n ibn 'Abd al-'Az z<sup>5</sup>, quien a la muerte de su padre en 890, fue nombrado gobernador de Calatayud y su distrito. El motivo de irrumpir las tropas por esta Marca, se debió a que el vascón Sancho Garcés, rey de Pamplona, tenía angustiados a los moradores de Tudela, pues les perseguía y hostilizaba con frecuencia y no hubiera tardado en caer esta

4. F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior en la obra de al-'Udr*, «E.E.M.C.A.», VIII (1976), n.º 74.

5. DE LA GRANJA, *ob. cit.*, n.º 120.

población en su poder, si las tropas del emir no llegan a hacer acto de presencia por aquellas fechas. Al-N sir, queriendo dar una oportunidad a los Ban Qas a los que socorría, y para probar el valor y destreza de Muhammad ibn 'Abd All h, joven a la sazón de unos veintitantos años, le envió por delante con la caballería hacia la fortaleza de Cárcar<sup>6</sup>, que Sancho había convertido en base (*ribat*) contra la gente musulmana. Aunque algunos textos ofrecen Calahorra por Cárcar, debe estimarse una confusión, pues *ribat* es el plural de rábida o rápita, una posición aislada, situada frente a territorio enemigo, habitada por monjes-guerreros, y que en nuestra geografía habían de proliferar en siglos posteriores, pero en el sentido contrario, esto es, de musulmanes que defendían su territorio frente a los cristianos, y que han dejado su huella toponímica desde la desembocadura del Guadiana hasta la del Ebro. Por tanto, Cárcar, que se encuentra situada en una eminencia sobre el río Ega, cercana al Ebro y no lejos de Calahorra, era una posición edificada por el pamplonés años atrás para preparar la conquista de Calahorra, y como tal, inquietaba a los Ban Qas. Los defensores de Cárcar abandonaron el castillo al observar que se aproximaba Muhammad, y la plaza fue saqueada y dominada.

'Abd al-Rahm n, satisfecho con esta victoria, se dirigió hacia Calahorra, ciudad en la que Sancho gustaba de residir, y que no haría más de dos años que había conquistado, probablemente en la campaña de junio 918 por la Rioja<sup>7</sup>, que había sido uno de los motivos principales para decidir a al-N sir a encabezar esta expedición del año 920.

La fortaleza y ciudad de Calahorra cayeron como tantas otras habían caído anteriormente; sin lucha, abandonada por sus defensores, que el día anterior se habían retirado hacia Arnedo con el rey Sancho. La población fue saqueada sin piedad, y con objeto de proceder a una destrucción sistemática de la ciudad y alrededores, el emir ordenó a sus tropas hacer alto allí el viernes 21 y sábado 22 de julio, demora ésta que hubo de venir bien a Sancho, pues ya habría enviado sus emisarios al rey leonés Ordoño II, que no se hallaría lejos de las comarcas riojanas.

Al llegar aquí, se produce un hecho no bien explicado por las crónicas, cual es el del cruce del Ebro y la marcha de la expedición hacia Di-Sarra. ¿Qué se proponía 'Abd al-Rahm n? El principal enemigo quedaba a sus espaldas, en Arnedo, y no se dirige contra él, ¿por qué? La única explicación estriba en el deseo intenso del cordobés de destruir Pamplona para acabar de una vez con el peligro vascón, y a ese fin parecen encaminadas las etapas siguientes.

### El itinerario por Navarra

El día 23 de julio, domingo, el emir se puso en marcha en dirección a Di-Sarra «por donde cruzó el Ebro», según una traducción; «franqueando el

6. Aquí hay que subsanar una deficiencia de los manuscritos, que dicen que el que salió fue Muhammad ibn Lubb, primo paterno del otro Muhammad, pero aquél se hallaba por tierras de Lérida y Monzón y el auténtico señor de Tudela era Ibn 'Abd All h, según todos los textos. Por otra parte, la edición del *Muqtabis* dice que se dirigió a Calahorra, mientras que la traducción de FAGNAN y la de GAYANGOS afirman que fue a Cárcar, lo cual es más acorde con la realidad, como se afirma en el texto.

7. IBN 'ID R, trad. FAGNAN, II, p. 285 y *Muqtabis* de IBN HAYY N, trad. VIGUERA y CORRIENTE, p. 117.

Ebro para llegar allí», según otra que me parece más verosímil. Ya he indicado al estudiar la campaña de Pamplona del año 924<sup>8</sup> mi opinión de que Dixarra y Licharra, topónimo este último existente muy cerca y al sur de Oteiza de la Solana, fueran la misma cosa, entendiéndose que los musulmanes en realidad iban buscando un vado del río Ega coincidente con el camino de Pamplona. He cambiado ligeramente de parecer con el transcurso de los años, pero en esencia mantengo la convicción de que el paraje Di-Xarra sigue estando cerca del paso del Ega, algo al sur de Echávarri, que es el lugar propuesto por LACARRA<sup>9</sup>. Mas vayamos con nuestra historia.

Cuando Sancho vio que el escenario de la guerra se trasladaba hacia el corazón de su reino, sabiendo que el emir atravesaba el Ebro por Calahorra y por las tierras del Ega subiría remontando el curso del río en dirección a Allo y Dicastillo, salió de Arnedo a marchas forzadas y, por el puente de Alcanadre o Lodosa y portillo de Sesma, en una demostración de la ligereza de su caballería, se adelantó a sus enemigos y al llegar a D -šarra ya estaba a la altura de su vanguardia. Decidido a toda costa a impedir la marcha sobre Pamplona, atacó a aquélla, y si hemos de creer a los autores árabes, fue derrotado, aunque el encuentro no pasaría de ser una escaramuza. Ahora sólo interesaba unir sus tropas con las de Ordoño e impedir que los musulmanes llegasen a atacar los puntos neurálgicos del reino.

Volviendo a la identificación de D -šarra, siempre cercano al río Ega según mi parecer, pues las acampadas necesitaban tener cercana el agua y los pastos para las caballerías, creo que se compone el término de dos palabras, *D* con larga y *Sarra*, *Sharra*, *Charra* o *Xarra*, que de todas estas formas se transcribe y que en árabe significa *Sierra*, evidente préstamo tomado de la lengua romance. Siendo *D* transformable en *Dei*, e incluso en *Deiu*, tendríamos un topónimo *Sierra de Deiu*, de la misma manera que *Deiu Castillo* ha dado con el tiempo la forma Dicastillo. Y la sierra de Deyo no puede ser otra que Montejurra, la cual domina ampliamente la región, y cuyo nombre, Monte Xurra, bien pudiera ser un trasunto del Charra o Xarra del que venimos hablando.

Hemos visto a las tropas del emir acampando en las cercanías del Ega el domingo 23 de julio. A la mañana siguiente, mientras Sancho acudía velozmente al encuentro de Ordoño, 'Abd al-Rahm n se encaminaba por la calzada romana que discurre por el sur de Oteiza y Licharra, pasando por la ermita de San Tirso -en la que aún puede verse incorporado un miliario romano- hasta llegar a la antigua ciudad romana de Andelos (Andión) o sus proximidades. Interpreto que si cuatro años después, el 21 julio 924, el emir y sus huestes hacían en sentido inverso la etapa Mañeru-Dixarra, existía el mismo motivo en esta ocasión para realizar a la inversa el recorrido Dixarra-Mañeru, es decir, hasta el valle del río Salado, donde de nuevo podían apacentarse las caballerías.

Para la etapa siguiente se partiría bien temprano el 25 de julio y se remontaría la calzada romana que pasa por el pueblo de Cirauqui y sube al monte por el barranco Ibuste, admirablemente conservada en algunos trozos<sup>10</sup>. Aunque un poco estrecha, la calzada lleva hasta un puerto por el fondo de un valle rodeado de «altos e inaccesibles montes», desde los que los vascones ululaban y gritaban

8. CAÑADA JUSTE, *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*. Pamplona, 1976, pp. 157-160.

9. *Expediciones*, (1971), p. 59.

para aturdir a los mahometanos. Una vez en el puerto, con el valle de Guesálaz a la vista, se descendié ligeramente hasta el alto de Guirguillano, en el que, junto a la carretera y a una casilla de camineros hoy destruida, se ven reaparecer restos de la calzada, que en fuerte bajada lleva por el este hacia Pamplona a través de un nuevo puerto en la sierra de Sárbil; por el norte, a la sierra de Andía y a la tierra de Estella. Este último camino fue el elegido por 'Abd al-Rahm n para enfrentarse a las tropas de Ordoño y Sancho, cuyos campamentos podían divisarse ya desde los altos.

#### Valdejunquera y Muez

Al llegar al fondo del valle, el emir mandó plantar sus reales y ordenó la entrada en combate, estando los ejércitos concentrados entre Muez y Salinas de Oro, en las cercanías de Irujo y Viguria «in valle que dicitur Iuncaria», según SAMPIRO<sup>11</sup>. Sobre el resultado de la batalla estamos bien informados, pues tanto las fuentes árabes como las cristianas afirman que la victoria fue de los musulmanes. El martes 6 de *rab'* del 308 H., o sea el 25 de julio de 920, las tropas leonesas y navarras, ayudadas muy probablemente por contingentes de Alava, de Castilla, de Aragón y Pallars y hasta se ha llegado a decir que de los «francos» de Barcelona<sup>12</sup>, cometieron el grave error de enfrentarse en campo abierto a los sarracenos, y en estas circunstancias, 'Abd al-Rahm n era invencible. Debió de ser muy sangrienta la derrota experimentada por los cristianos, a juzgar por la posterior fama del encuentro, y entre los prisioneros se cita a dos obispos, Dulcidio y Hermoigio, que fueron cambiados por rehenes, siendo conocido el nombre de uno de ellos, Pelayo, adolescente sobrino de Hermoigio dado en prenda por su tío y que después, en 926, sufriría el martirio en Córdoba por orden del emir. El texto de SAMPIRO citado por el Silense no da a conocer las sedes de los obispos prisioneros, pero sí el texto de PELAYO de Oviedo, quien afirma que Dulcidio era Salamanticensis (episcopus) y de Hermogio Tudensis, pero parece ser que ni Dulcidio era obispo de Salamanca en 920 ni Hermogio de Tuy en la misma fecha. PÉREZ DE URBEL ha estudiado esta confusión a la luz de la documentación de la época<sup>13</sup>, llegando a la conclusión de que en 920 eran obispos respectivamente de Zamora y de Oporto, aunque desde 940 Dulcidio lo sería de una Salamanca recién repoblada, y por lo que respecta a Tuy, sería el lugar de nacimiento de Hermoigio y de su sobrino San Pelayo.

El Padre MORET, que sin conocer textos árabes llegó a imaginar con acierto el itinerario de la campaña por el valle del Duero, se entrega a conclusiones erróneas, tales como la de conducir a los ejércitos de al-N sir por Valdezarbe a Tiebas, Monreal, Sangüesa y Canfranc hasta Francia. Sin embargo, aporta

10. He recorrido varios kilómetros de este camino por indicación de José J. URANGA, quien publicó sobre ella un artículo en «Diario de Navarra». La calzada, de 2,20 m. de anchura, está enlosada en muchos de sus tramos y su trazado, ya que no sus restos, puede seguirse a través de un puerto en la sierra de Sarbil, bajando hasta Vidaurreta (cuyo nombre viene a significar «por el camino adelante») y lleva hasta Echauri, con lo que queda cumplida la etapa Echauri-Mañeru de la campaña de Pamplona en el 924.

11. Edic. PÉREZ DE URBEL, (1952), p. 313.

12. Ver notas 31 y 32 de la 1.<sup>a</sup> parte.

13. En su edición de SAMPIRO, nota 38 al texto.



noticias que por pertenecer al siglo XVII pueden tener gran valor en nuestro tiempo. Transcribo literalmente: «Duran en el campo de Valdejunquera y alrededor, muchos rastros hoy día de la batalla, levantándose con los arados bien frecuentemente lengüecillas harpadas de saetas, hierros de lanzas, pedazos de espuelas, trozos de frenos y algunos dorados todavía y con labor antigua y alguna vez con esmaltes de azul y oro... Parece ser que lo más recio de la batalla fue en aquel campo que se abre entre el lugar de Irujo al mediodía y la gran sierra de Andía al septentrión, porque allí se hallan frecuentemente estos despojos y habían juncales, aunque hoy ya desecados. Aún los naturales le llaman Yuncadia y allí muy cerca, hacia la parte de Muez está una eminencia llana que llaman Larraña Mauru, era del Moro»<sup>14</sup>.

Tras la derrota cristiana, unos cientos de fugitivos -mil según unas fuentes, quinientos según otras-, se refugiaron en el castillo de Muez. La solución adoptada era extrema, el castillo estaba sin abastecer y al-N sir no tuvo más que esperar cuatro días para que el sábado 29 de julio se le rindieran por sed los sitiados. Ante una rendición sin condiciones, el emir cordobés no tuvo piedad y mandó degollar o decapitar a todos sus prisioneros. Nos resistimos a creer que quinientos caballeros fueran ejecutados en un solo día, ello supondría descabezar de un solo golpe a la nobleza navarra, y no parece que fueran esas las consecuencias; pero los hechos relatados por las crónicas, derivados de los partes de guerra contemporáneos, eso es lo que afirman. En los cuatro días que duró el asedio de Muez, las tropas no estuvieron inactivas y se dedicaron al saqueo y destrucción de las moradas de los habitantes del territorio y a la destrucción de sembrados y arbolado.

### Por tierras de La Rioja

Consumado el castigo de los infieles como un precepto impuesto por la guerra santa, 'Abd al-Rahm n emprendió de nuevo la marcha con un objetivo preciso: la conquista y destrucción de una fortaleza que, situada frente al territorio de Viguera, había acondicionado Sancho para hostilizar a sus gentes<sup>15</sup>. Nuevamente se alude a una guarnición militar de frontera-se emplea la palabra *ribat*-, luego está claro que no se trataba de Viguera, como dice alguna traducción, sino de un «antemural» o «base» situada probablemente en la orilla izquierda del Ebro, sobre una altura y frente a la desembocadura del valle del Iregua, que es el que corresponde al emplazamiento de Viguera. En definitiva, en algún cerro situado frente a Logroño o Varea pero en la orilla opuesta, lo cual nos lleva a pensar en el cerro de Cantabria, con sus ruinas

14. *Anales*, edic. Tolosa, 1890, tomo I, p. 349.

15. FAGNAN en su traducción del *Bayn II*, afirma que tal posición era el propio castillo «de Viguera (Baqírah), que Sancho avait édifié pour maintenir cette région» (p. 297). Esto, que se debe sin duda a ligereza en la traducción, ha inducido a varios de nuestros historiadores a afirmar que Viguera estaba en poder de Sancho desde probablemente la campaña de 918 a la que antes se ha aludido. Y no es así, Viguera sólo les fue arrebatada a los moros en 923. La traducción de 'AR B según GAYANGOS-GOVANTES (p. 234), dice: «movió su campo hacia otro castillo que el Rey Sancho había fortificado para que sirviese de baluarte y antemural contra la gente de Biguera». Y modernamente, la traducción del *Muqtabis* de VIGUERA-CORRIENTE, en su p. 132: «partió de allí hacia una fortaleza que Sancho había hecho base contra la gente de Viguera».

indicando la *rábida* o posición avanzada de Sancho Garcés en el año 920 para la definitiva conquista de la Rioja.

Es curioso que algunos trabajos históricos desechados por el margen que conceden a la fantasía, por la oscuridad de sus fuentes, o simplemente por la época en que fueron escritos, nos sorprendan de vez en cuando con noticias que se ajustan a la lógica y a la realidad, dentro de nuestras limitaciones para la investigación, claro está. En la *Descripción general de África*, escrita por LUIS DEL MÁRMOL CARVAJAL en Granada y 1573<sup>16</sup>, en su folio 123 v.º puede leerse lo siguiente, como comprobación de lo dicho: «En el año 923 Abderrahman fue sobre la ciudad de Cantabria frente a Logroño. Los socorrió Ordoño y el emir dejó un ejército sitiando la ciudad y con el otro se fue contra Ordoño en Valdejunquera».

Sobre el innominado castro, que había sido abandonado por sus defensores, al-N sir no se detuvo apenas; el tiempo suficiente para derruirlo. Mas lo que interesaba al cordobés era levantar los ánimos de las gentes de Viguera, por entonces muy abatidos ante la amenaza coordinada de pamploneses y leoneses, así que ordenó a sus guerreros que de todo aquel distrito sacasen a sus habitantes hasta mil medidas, modios o almudes de trigo y víveres para aprovisionamiento del castillo, lo que muestra una vez más la debilidad de estos musulmanes fronterizos, incapaces de basar su subsistencia en los tributos o exacciones, hasta que la llegada de tropas cordobesas les proporcionaba los medios necesarios para resistir. La verdad es que Viguera sería entregada en 923 a los cristianos, y según afirmación de uno de los cronistas<sup>17</sup>, Muhammad ibn 'Abd All h y otros «se refugiaron en el castillo de Viguera, que no estaba aprovisionado» y claro está, en aquella ocasión cayó en poder del enemigo. El desvalimiento de la importante fortaleza era, como se ve, algo proverbial en la segunda y tercera década del siglo X.

Pero sigamos la marcha de al-N sir por etapas. El 30 de julio domingo había partido de Muez en dirección a Viguera. Calculando que seguiría la ruta Andión-Disharra-Curnonio-Varea, se presentaría ante la fortaleza de Cantabria el 2 de agosto y calculando dos días más para la estancia en Viguera y aprovisionamiento del castillo, 3 jueves y 4 viernes del mes de agosto, las huestes mahometanas dispondrían de diez días para arrasar los territorios de Alava y Castilla, pues por aquí dispuso el regreso, y sabemos que el 15 de agosto salían del territorio enemigo (la frontera del Duero) para seguir su ruta hacia Córdoba.

Aún tuvo trabajo al-N sir después de aprovisionar Viguera, pues se dedicó a recorrer otras plazas fuertes musulmanas en el último confín de la Frontera, fortificándolas, aprovisionándolas y haciendo recuperar a sus habitantes el fervor islámico. Entre estas plazas se encontraría indudablemente Nájera y probablemente Grañón, donde comenzaría la frontera con Alava. Si en las cercanías se encontraba alguna torre o fortificación de los cristianos, era demolida inmediatamente.

16. Existe una edición del tomo I, reproducción en facsímil a cargo del Instituto de Estudios Africanos, Patronato Diego Saavedra Fajardo del C.S.I.C, Madrid, 1953. Luis DEL MÁRMOL, cautivo en África como tantos otros españoles de su tiempo, sabía la lengua árabe y dispuso de fuentes quizá hoy perdidas, que sería muy interesante estudiar y que hacen que su obra sea un conjunto de aciertos y errores.

17. AL-'UDR en LA GRANJA, n.º 76.

## Alaba y Al-Qil '

Al fin se encontraban los invasores islámicos en la tierra de Alaba y los Castillos (*Alaba wa-l-Qil '*), después de casi cuarenta años de ausencia de los ejércitos cordobeses. El territorio pertenecía ya netamente a la esfera de influencia de la corona leonesa. Las crónicas que seguimos señalan que entre otras fortalezas cristianas, se destruyó la señalada con el nombre de Birrls en la *Crónica anónima de al-N sir*, que sus editores identificaron con Perales (?)<sup>18</sup>

Para tratar de situar este castillo, se ha de partir de la base de que pertenecería a población importante o si no, sería por sí mismo una célebre posición. Conociendo sólo estas letras, lo tenía identificado con Ibrillos, el que fuera destruido por Alfonso III de Oviedo en una de sus campañas, unos quince o veinte años antes. La nueva escritura del nombre que nos ha dado el *Muqtabis* es M.rk.s, y de aquí se deduce que, siendo fáciles de confundir el *mim* y el *ba* iniciales, esta última palabra quedaría convertida en B.rk.s, que con la vocalización que podemos efectuar como gustemos, se transformaría en Burkus, Burgos, la cual cumple la condición antes impuesta de ser una fortaleza importante, lo suficiente como para citar su nombre y distinguirla así del resto de las poblaciones atacadas. Además, tenemos una confirmación de ello en los *Anales Castellanos I*<sup>19</sup>, que son muy fidedignos y que afirman: «En el año 920, los cordobeses con su nefandísimo rey 'Abd al-Rahm n destruyeron la ciudad de Burgos en el reinado de Ordoño».

La ruta desde Nájera hasta Burgos sería la utilizada después como camino de Santiago. Acaecida la destrucción de Burgos hacia el 8 ó 9 de agosto, los musulmanes, siempre matando, destruyendo e incendiando y devastando territorios, en esta ocasión los de *al-Qil '* o primitiva Castilla, se dirigieron tal vez por Lerma o Covarrubias hacia las orillas del Duero, a donde llegaron hacia el día 14. El día 15, y en esto son precisos los anales, 'Abd al-Rahm n salió del territorio enemigo, esto es, de la frontera del Duero y en una o dos jornadas se presentó con su ejército en Atienza.

## Regreso a Córdoba

Atienza cumplía por entonces un papel que veinticinco años después le sería encomendado a Medinaceli: el de ser un bastión de la Frontera Media donde podían descansar los ejércitos, reponerse los heridos, repartir el botín y despedir a los contingentes de la Frontera, como consta que se hizo esta vez. Ban Qas y Tuyibíes, amén de otros guerreros de familias menos conocidas, recibieron dádivas, monturas y vestiduras y la venia para retirarse, así como el agradecimiento y la confianza de su señor. El resto de la expedición, con acémilas cargadas de tesoros, y de algo tan increíble como cabezas humanas

18. *Crónica anónima*, p. 135, na.94. No se explica cómo LEVI-PROVENÇAL y GARCIA GOMEZ llegan a aludir a un Perales de la provincia de Cáceres, al S. de la sierra de Gata, aunque reconociendo la dificultad de su identificación, habiendo otro Perales en el Tajuña, más cerca de la ruta de regreso.

19. GÓMEZ MORENO, *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia*, (1917), pp. 14-15. Llama la atención sobre esta frase ARBELOA en *Los orígenes del reino de Navarra*, San Sebastián, 1969, vol. III, p. 566.

cortadas al enemigo, emprendió a buen paso el regreso a Córdoba en unas catorce jornadas, entrando al-Násir en su alcázar el jueves 13 de *rab* ' II, 31 de agosto del año 920, después de 90 días justos de expedición.

## EPILOGO

### Resultados de la campaña

Aunque exaltada por las fuentes árabes la campaña de Muez como una demostración de poderío, no produjo unos efectos devastadores en los dominios de los cristianos. El espacio que ocuparon las tropas sarracenas, fue llenado inmediatamente por los cristianos en cuanto aquéllos volvieron la espalda, y no sólo fue así, sino que los ímpetus reconquistadores tomaron nuevos bríos. Así, en 921, Ordoño II emprendió una expedición victoriosa contra la tierra de Sintilia (Las Cendejas, Guadalajara). En 923, Ordoño y Sancho juntamente se apoderaron de Nájera y Viguera, arruinando los últimos vestigios del poderío de los Ban Qas en lo que hoy es la Rioja, y en 924, 'Abd al-Rahm n III tuvo que volver a castigar a los insolentes, esta vez los vascones de Sancho Garcés, en una campaña especialmente dirigida contra Navarra y que se conoce con el nombre de campaña de Pamplona.

Y no obstante, pese a esta escasez de frutos permanentes de su campaña, ésta era bien necesaria, porque cuando al-N sir la emprendió, Tudela se hallaba fuertemente presionada por los ataques pamploneses, Calahorra conquistada y Viguera amenazada. A su regreso, el emir cordobés dejaba a Tudela aliviada de su presión, a Calahorra destruida y a Viguera bien aprovisionada, lo cual indica que no conquistó territorio alguno, que se limitó a mantener los dominios y que a pesar de Valdejunquera y Muez, los cristianos navarros no sufrieron un quebranto notorio en su incipiente poderío.

Por lo que respecta a los dominios de Ordoño, se constata más la evidencia de lo que venimos afirmando: fuera del botín obtenido, las cabezas cortadas y las destrucciones de todo género, todo quedó en un repliegue general de las fuerzas cordobesas hacia Atienza, la que ya antes de estos hechos era plaza fuerte en la Frontera.

## APÉNDICE I

### Calendario de la campaña

#### CAMPAÑA DE MUEZ - 308 H. - 920 E.C.

#### Cronología, itinerario y hechos principales

	Días	
Dū-l-hiyyā 307		Mayo 920
día 13→	4	jueves Alarde
	5	
	6	
	7	domingo
	20	
día 30→	21	domingo
Muharram 308		
día 1→	22	lunes
	23	
	31	
	1	Junio 920
	2	
día 13→	3	sábado Partida
	4	
	5	Vado de la Victoria
	6	(majādat al-Fath) noticias de Alcolea
	7	
	8	
	9	[ Toledo. Lope b Tarbisha (sin fecha)
	10	
	11	
	12	
	13	
		«sábado quedando 6 noches de muharram»
día 24 (6 noches quedantes)	14	Guadalajara
	15	
	16	
día 27→	17	sábado Guadalajara Nombramientos

	18	
	19	
Muharram 30	20	
Safar 1	21	miércoles
	22	
	23	Medinaceli
	24	
	25	
	26	
	27	
	28	
	29	
	30	
	1	Julio 920
	2	Río Duero y algará contra Osma
	3	
	4	
	5	
	6	
Safar 17→	7	viernes
	8	<b>San Esteban y Alcubilla</b>
	9	Botín
	10	Pernocta al E. de S. Esteban
	11	Pernocta al O. de S. Esteban
	12	Marcha hacia Clunia
	13	<b>Clunia y aldeas</b>
	14	Destrucción sistemática de Clunia
«Quedando 5 noches»→ (pero no es sábado)	15	
Safar 25	16	<b>Sale de Clunia hacia Tudela</b>
	17	
	18	
Safar 29→	19	miércoles
Rabî I	20	<b>Cárcar</b>
día 1	21	y
	22	<b>Calahorra</b>
día 4→	23	domingo
	24	Escaramuza en
día 6→	25	martes
	26	
	27	
	28	
Rabî I día 10→	29	sábado
	30	domingo
	31	
		Agosto 920
	1	Fortificación de Viguera y destrucción del antemural puesto por Sancho Garcés. Destrucción del territorio.
	2	
	3	
	4	
	5	
	6	
	7	
	8	Incurción por el distrito de Alava con des- trucción de la
	9	
	10	
	11	

---

REVISIÓN DE LA CAMPAÑA DE MUEZ. AÑO 920

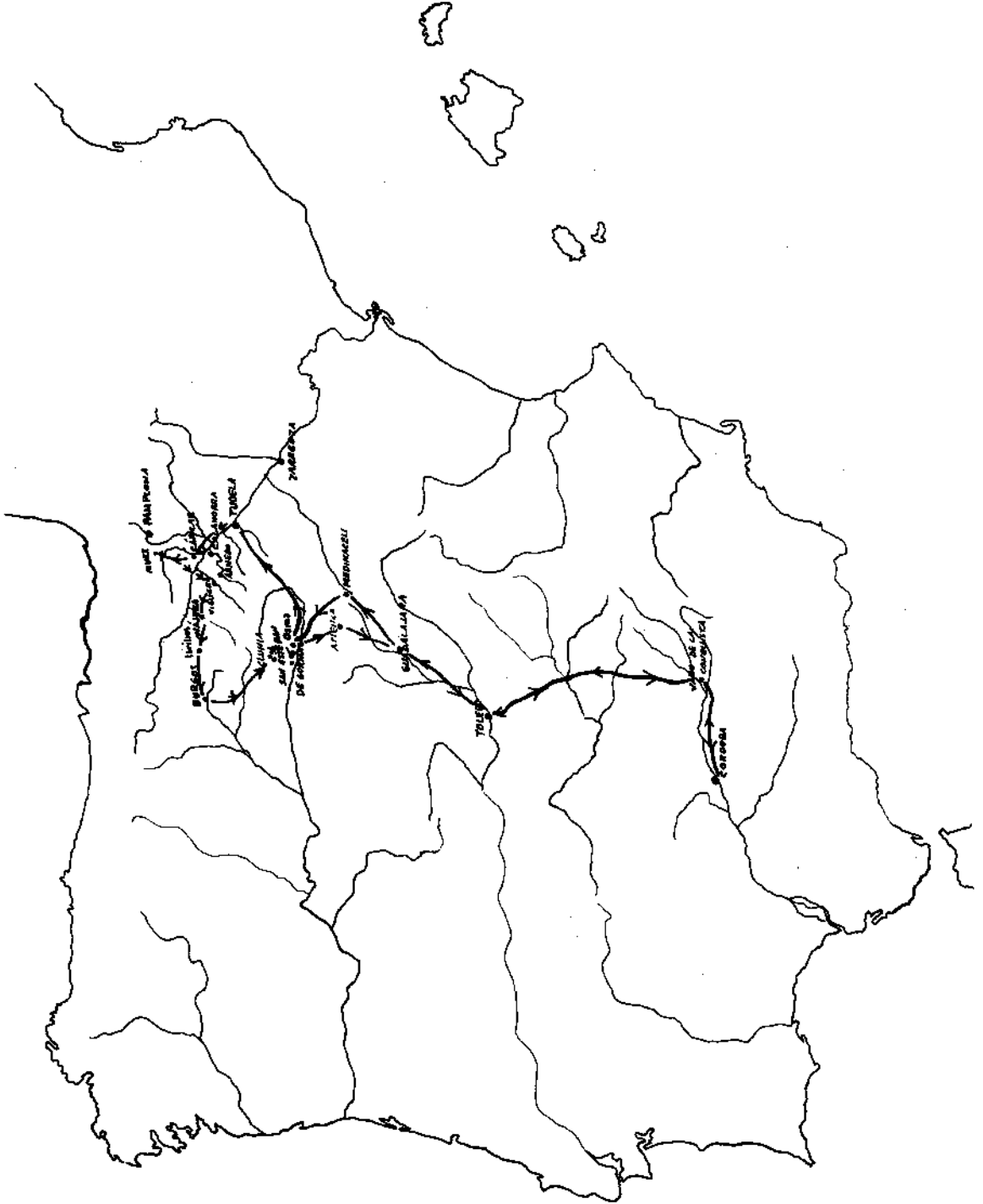
---

	12	sábado	fortaleza de
	13		M.rk.š o Birriš
	14		(Burgos?)
	15	martes	Emprende retirada
	16		
	17		Pasa por
Rab I 30	18		Atienza
Rab II día 1	19	sábado	
	20		
	21		
	22		
	23		
	24		
	25		
	26	sábado	
	27		
	28		
	29		
	30		
Rabi II día 13	31	jueves	Llegada a Córdoba

Del 3 de junio que fue la partida al 31 de agosto  
que fue la llegada transcurren 90 días como  
afirma la crónica.

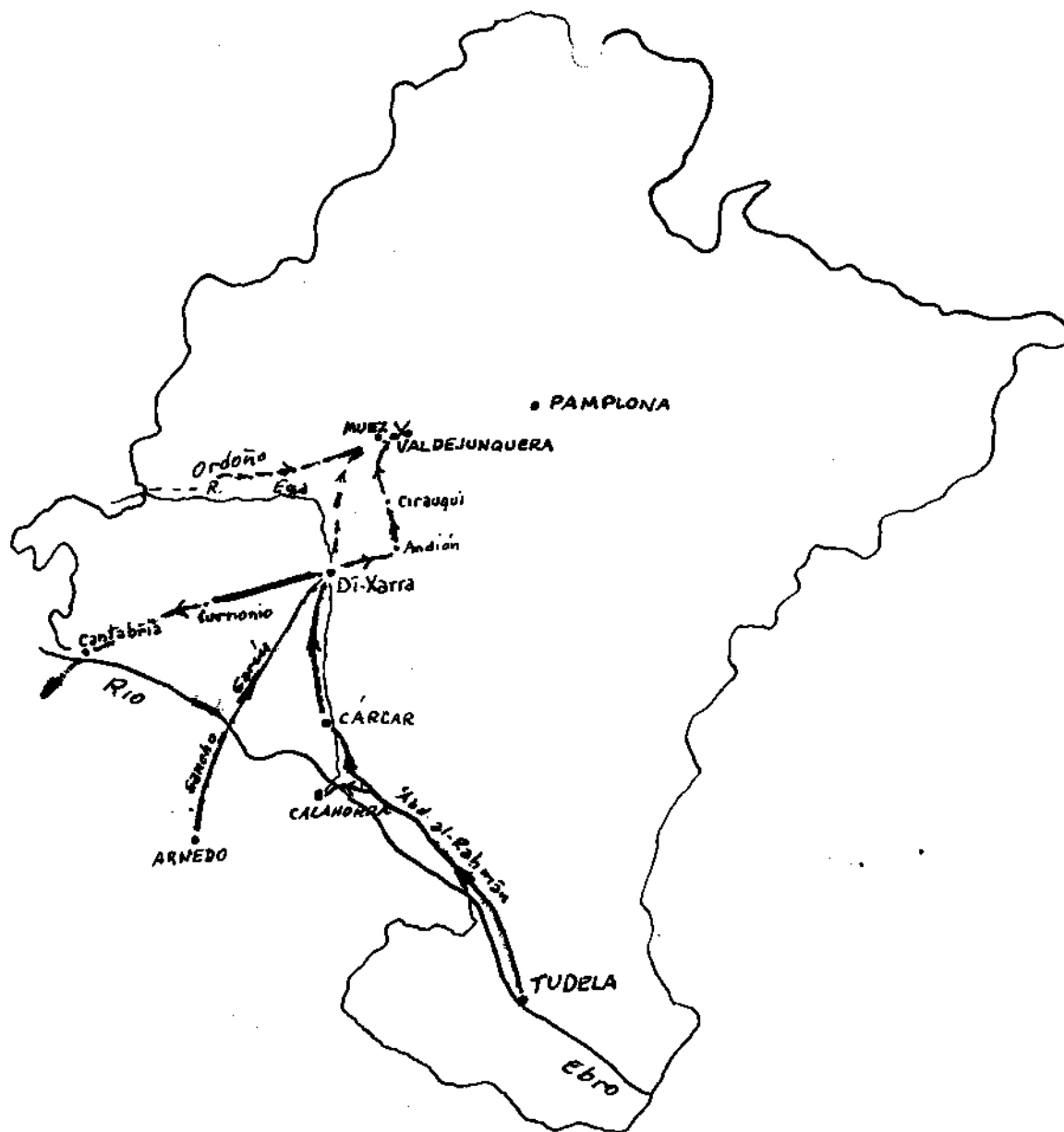
APÉNDICE II

ITINERARIO POR AL-ANDALUS





ITINERARIO POR NAVARRA



## APÉNDICE III

## Bibliografía

## 1. FUENTES HISTÓRICAS

## 1.1. MUSULMANAS

- ANÓNIMO. *Una crónica anónima de 'Abd al-Rahm n III al-N sir*, ed. y trad. E. LÉVI-PROVENÇAL y E. GARCÍA GÓMEZ, Madrid-Granada, 1950, n.º 36, pp. 63-64 (texto árabe) y 133-135 (traducción). Cita abreviada, *Crónica anónima*.
- 'AR B IBN SA'D. *Mujtasar Ta'rij al-Tabar*. Fragmento conservado en el manuscrito n.º 261 de la Universidad de Gotha, traducido parcialmente por GAYANGOS, que se encuentra en A. GOVANTES, *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección II. La Rioja*, Madrid, 1846, pp. 233-235. Cit. abr. *Arib-Gayangos*.
- IBN 'A B D RABBIHI. *Al-'Iqd al-Far d*, ed. y trad. de la *uryuza* de las campañas por F. MÁRCOS MARÍN, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid, 1973, campaña de Muez en las pp. 122-125. Cita abrev. *Iqd*.
- IBN HAYYÁN. *Kit b al-Muqtabis ft ' r j ri l al-Andalus*, t. V, ed. árabe de P. CHALMETA, F. CORRIENTE y M. SÚBH, Madrid, 1979, pp. 103-110, trad. española de M.ª J. VIGUERA y F. CORRIENTE, Zaragoza, 1981, pp. 103-110 marginales y 126-133 del volumen. Cita abrev. *Muqtabis* (páginas marginales).
- IBN 'IDAR . *Al-Bay n al-mugr b f ajb r al-Andalus wa-l-Magrib*, t. II, ed. árabe G.S. COLLIN y E. LÉVI-PROVENÇAL, Leiden, 1951, pp. 175-180, folios marginales, 183-189 del volumen. Trad. francesa de E. FAGNAN, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayano-l-mogrib*, t. II, Alger, 1904, pp. 291-298. Cita abrev. *Bay n*.
- IBN JALD N. *Kitd b al-'Ibar*, trad. española de O. MACHADO en «Cuadernos de Historia de España», vols. 45-46, Buenos Aires, 1967, p. 387 (simple alusión a la campaña).
- AL-MAQQARI. *Nafh al-t b min gusn al-Andalus*. Trad. parcial inglesa de P. DE GAYANGOS, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, vol. II, Londres, 1843, p. 134.
- AL-'UDRÍ. *Tarsi' al-ajbar wa-tanwi al-atar*, ed. árabe de AL-AH W NI, trad. española fragmentaria de F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior en la obra de al-'Udr*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», Zaragoza, 1966, núms. 74 y 120 (alusiones a dos personajes de la campaña).

## 1.2. CRISTIANAS

- SAMPIRO. Ed. PÉREZ DE URBEL, *Sampiro, su Crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid, 1952. Transcripción de la redacción pelagiana y de la redacción silense, pp. 313-314. Cita abrev. *Pelayo y Silense*.
- Historia de San Voto* o donación de Abetito, en MAGALLÓN, *Colección diplomática de San Juan de la Peña*, p. 46. MORET, *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra*, Tolosa, 1891, t. VIII, p. 313.
- Pueden consultarse también las Crónicas *Najerense*, de RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA o de LUCAS DE TUY, si bien no aportan datos nuevos de interés.

## 2. BIBLIOGRAFÍA ESPECIALIZADA

- ARBELOA, Joaquín, *Los orígenes del reino de Navarra*, ed. Auñamendi, San Sebastián, 1969 (3 vols.).
- CAÑADA JUSTE, Alberto, *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*. Colección histórica de la Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1976.
- CORRIENTE, Federico, véase IBN HAYY N.
- DOZY, Reinhart, *Historia de los musulmanes de España*, ediciones Turner, Madrid, 1982 (4 vols.).

## REVISIÓN DE LA CAMPANA DE MUEZ. AÑO 920

- FAGNAN, Emile, véase IBN 'ID R .
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio, *Crónica anónima*, véase ANÓNIMO.
- GAYANGOS, Pascual de, véase AL-MAQQAR
- GAYANGOS, Pascual de, véase 'AR B IBN SA'D.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1917.
- GOVANTES, Ángel, *Diccionario Geográfico-Histórico de España, por la Real Academia de la Historia. Sección II. La Rioja*, Madrid, 1846.
- GRANJA, Fernando de la, véase AL-'UDRI.
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Félix, *Acerca de Maj dat al-Fath y Saguyue*, «Al-Andalus», 29, (1964), pp. 1-21.
- LACARRA DE MIGUEL, José María, *Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés (905-925)*. Revista «Príncipe de Viana» 1, Pamplona (1940). Nueva edición en *Estudios de Historia navarra*, vol. 3 de la «Colección Diario de Navarra», Pamplona, 1971, pp. 49-81.
- LÉVI-PROVENÇAL, Evariste, *Histoire de l'Espagne musulmane*, t. II, París, 1950 y su traducción *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, t. IV, Madrid, 1957.
- LÉVI-PROVENÇAL, E., *Crónica anónima*, véase ANÓNIMO.
- MARCOS MARÍN, F., *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Edit. Gredos, Madrid, 1971.
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *Descripción general de África*, Granada, 1573. Reproducción en facsímil por el Instituto de Estudios Africanos, Patronato Saavedra Fajardo del C.S.I.C., Madrid, 1953.
- MORET, Padre José de, *Anales del reino de Navarra*, ed. Tolosa, 1890, tomo I.
- PÉREZ DE URBEL, Dom Justo, véase SAMPIRO.
- PÉREZ DE URBEL, Dom Justo, *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, t. VI.
- VIGUERA, María Jesús, véase IBN HAYYÁN.